

La cara oscura de la cooperación

Lunes, 26 de Diciembre de 2016 - Id nota:569942

Medio : La Segunda
Sección : Economía
Valor publicitario estimado : \$1863200.-
Página : 23
Tamaño : 25 x 16

<http://www.clientes.chileclipping.com/multimedia/20161226/phpnKqJmN.jpg>

La cara oscura de la cooperación



Guillermo Larrain

En materia económica, la política pública chilena —con limitaciones— promueve la competencia como objetivo central y ha hecho pocos esfuerzos por promover la cooperación. En cierta forma, desconoce que la necesidad de diferenciarse compitiendo coexiste y entra en tensión con la necesidad de ayudarse cooperando. ¿En qué contexto cooperar? ¿Quiénes? ¿Cómo?

El caso CMPC/Kimberly-Clark, como el anterior con SCA, muestra uno de los aspectos más oscuros de esa cooperación.

“Cuando la cooperación se da como se dio entre dos gigantes como CMPC y Kimberly-Clark —secreta y con el objetivo de controlar precios— se agranda el diferencial entre grandes y pequeños”.

La cooperación tiene un lado brillante. En el plano socio-político, una sociedad civilizada no puede funcionar sin cooperación. Las reglas que norman las relaciones interpersonales son imperfectas, dan márgenes de interpretación que requieren de los ciudadanos un espíritu constructivo para que la sociedad funcione. Es el espíritu cooperativo en el ámbito cívico: la interpretación de las normas debe permitir a todos vivir su vida.

Sin cooperación cívica, la sociedad se degrada y se acerca —en reversa— a la descripción que hace Thomas Hobbes sobre la situación de la humanidad en su estado natural: crecientemente “solita-

ria, pobre, desagradable, brutal y corta”. Sin cooperación, los más pequeños no pueden sobrellevar su propia debilidad.

En el ámbito económico, la cooperación surge espontáneamente, cuando se reúnen actores económicos pequeños que ven en la cooperación una manera de ganar fuerza. El caso más claro fue el movimiento cooperativo europeo iniciado en Inglaterra desde los albores de la revolución industrial y que alcanzó un desarrollo particularmente fuerte en Alemania y Francia. Formas más mercantiles de cooperación incluyen la fusión de empresas o el *private equity*: unir dos empresas o aportar capital especializado les permite a las chicas ser más fuertes.

La cooperación entre actores económicos pequeños ha sido una fuente de desarrollo, porque permite emparejar la cancha —mejorar la competencia— ante empresas dominantes. Ese tipo de dinámica favorece el desarrollo

económico.

Pero cuando la cooperación se da como se dio entre dos gigantes como CMPC y Kimberly-Clark —secreta y con el objetivo de controlar precios— se agranda el diferencial entre grandes y pequeños. Un aspecto de cualquier colusión es el daño a los consumidores. Otro es sobre competidores pequeños —existentes o potenciales— que frente a actores dominantes que abusan de su posición desaparecen o prefieren “no inmiscuirse”. Este daño último de la colusión al desarrollo económico, que podemos calificar de “latente”, es enorme. ¿Cuáles fueron los proyectos que no se hicieron o los empresarios que no se desarrollaron porque en el mercado en el que estaban existía un acuerdo colusorio?

La cooperación es necesaria, pero la colusión es una de las formas más perversas de cooperación, y debe ser condenada con toda la firmeza posible.